

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

¡Nueva batalla, nueva victoria!

Dios protege visiblemente las armas austriacas y premia en ellas la templanza, la moderación y el sufrimiento del Gobierno de Viena, y sobre todo, la religiosidad del mismo y de todo el pueblo, al que el entusiasmo guerrero y la justicia de la causa que lo inspira, no hacen olvidar ni por un momento su deber de dirigir los ojos al cielo implorando el divino auxilio.

¡Gloria a Dios, sobre todo, y honor al ejército austriaco y a sus bravos y entendidos generales!

Los prusianos han provocado uno tras otros dos encuentros en las fronteras de la Silesia, y en los dos han salido completamente derrotados, teniendo que retirarse precipitadamente y en gran dispersión, según las palabras del despacho telegráfico que ha comunicado la noticia. Han dejado en el campo de batalla muchos muertos y heridos; el combate ha sido muy encarnizado.

Ya indicamos ayer en nuestra Revista extranjera que el plan del general Benedek, jefe superior del ejército de Bohemia, era dejar que avanzase el ejército prusiano, extendiéndose cada vez más, y en un momento dado, caer sobre él, flanqueando su línea, demasiado extensa, obrando en todo en combinación con las fuerzas federales que del otro lado de Alemania marchaban sobre Colonia y las provincias prusianas del Rin. Y en efecto, los hechos de armas de que nos da cuenta últimamente el telegrafo, convienen perfectamente con este plan.

Neustadt, como decíamos ayer en nuestras últimas noticias, es la población de este nombre que está en Moravia al Norte de Olmutz, entre el río March y los montes Sudetos, unido por ferrocarril a la capital del Imperio, a Bohemia y a Prusia. En nuestro telegrama de última hora se decía que la batalla había tenido lugar cerca de Neustadt, y que otros recibidos posteriormente confirmaban y amplían la noticia, se cita como punto preciso de combate a Kaunil, que varias veces intentaron tomar los prusianos, pero con éxito desastroso. Kaunil, pues, es un pueblecito de escasa importancia, más al Norte que Neustadt, en el confín ya de Silesia.

De importante calificaba el telegrafo de Viena la batalla; y en efecto, se comprende que debe tenerla grande al leer el despacho de París que insertamos más abajo. Dos veces intentaron apoderarse de Kaunil los prusianos, y dos veces fueron dispersados. El primer ataque duró cuatro horas; el segundo no se sabe cuanto duró, pero en él tomaron parte todas las fuerzas prusianas. Tuvo que ser por tanto reñidísimo el combate, y puestos los prusianos en precipitada fuga, claro es que sus pérdidas debieron ser de inmensa consideración.

En tres días, del 24 al 27, han ganado los austriacos dos importantísimas batallas que nos confirman en la creencia que siempre hemos manifestado, de que Austria con el auxilio de las tropas federales, y aun por sí sola hasta para dar una lección a prusianos é italianos a un mismo tiempo.

Digno es en verdad del triunfo el ilustre Benedek, modelo de generales católicos que antepone siempre la confianza en Dios a la que pueden inspirarle su pericia y el valor de sus soldados, y no se avergüenza de repetirlo una y otra vez en sus cristianas alocuciones, sin que le detenga la mofa que de ello puedan hacer, y en efecto hacen los espíritus fuertes.

Todas las noticias que se van recibiendo, así por telegrafo como por correspondencias y diarios extranjeros, atestiguan la importancia de la batalla de Custozza, que a más de las grandísimas pérdidas que ocasionó a los ejércitos de Víctor Manuel echó por tierra todo el plan ofensivo del mismo. Es indudable ya que el ataque contra el Cuadrilátero se ligaba con la expedición marítima del almirante Persano contra Venecia y Trieste; con la marcha de Garibaldi por el Tirol sobre Baviera y con el paso del Pó por Cialdini marchando sobre Rovigo.

Habiendo tenido que reparar el Mincio, claro está que todas las demás operaciones se hicieron imposibles, y las tropas que habían de efectuarlas tuvieron que retroceder después de grandes pérdidas al mismo tiempo que el ejército del centro. Además del general Villarey, cuya muerte anunciamos ayer, los italianos han tenido otros cinco generales muertos ó heridos, sin contar el Príncipe Amadeo. El ataque de Custozza ha sido un desastre que no se borrará jamás de la memoria de los italianos, y cuyo funebre recuerdo se transmitirá de generación en generación.

Para que se comprenda con cuánto cuidado se debe proceder antes de dar crédito a los telegramas que llegan con noticias del teatro de la guerra, citaremos un hecho que ha llegado a nuestro conocimiento por medio de un respetable periódico extranjero. Recordarán nuestros lectores que hace algunos días se anunció por distintos conductos que los prusianos habían derrotado al ejército de Hesse-Cassel cuando iba en dirección a Francfort.

No tardó en desmentirse la noticia, y sustituida con otra que reducía la importancia del hecho a la derrota de un regimiento de hesseses, que había sido sorprendido, dieron cuenta de ella todos los diarios así extranjeros como nacionales, y fué generalmente creída. Mas hoy encontramos en el diario antes mencionado, *Le Monde* de París, una correspondencia de Berlín del 25, en la cual se asegura que el combate de Friedeberg entre los prusianos y un regimiento de Hesse, que ha sido objeto de varios telegramas, advierte el corresponsal, no ha existido más que en la imaginación de un gendarme prusiano sobradamente crédulo.

Hallábase este estacionado en la frontera de Nassau, y oyendo el fuego de fusilería de un destacamento nassoviano que hacía el ejercicio cerca de Heshst, pidió noticias a gentes que al acaso ó por malicia le digieron que había ocurrido un encuentro entre hesseses y prusianos. Nuestro hombre, sin detenerse a hacer mas averiguaciones, corrió a la estación telegráfica y comunicó la nueva a la *Gaceta de Colonia*, notable ya por otras equivocaciones de este género, y el diario prusiano se apresuró a transmitirla a sus compatriotas por medio de un suplemento extraordinario. Ese es el origen y la historia del glorioso combate de Friedeberg.

El mismo corresponsal de Berlín da cuenta de una proclama del general Benedek inventada en la redacción de un diario ministerial prusiano.

La Reina de Inglaterra ha admitido la dimisión del ministerio Russell-Gladstone, y ha llamado a lord Derby, encargándole la formación de otro, compuesto de hombres del partido *tory* y de liberales que han votado contra el Gobierno en el proyecto de reforma electoral.

Estos liberales de que habla el telegrafo, no lo serán mucho cuando han contribuido con su voto al triunfo de lord Derby. Creemos, pues, en la formación de un ministerio *tory*, y esta noticia es aun más importante para la causa del orden que las victorias de Custozza y de Kaunil.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

MUNICH, 27.—El Gobierno de Baviera ha llamado a las armas 50,000 hombres de la reserva, para reforzar su ejército de Francfort.

CASSEL, 27.—El elector, hecho prisionero de guerra como se sabe, ha publicado en Wilhelmshöhe, antes de ser conducido al castillo de Stettin, que se le ha señalado por residencia, una proclama al que llama su «pueblo fiel».

PARIS, 27.—Dícese en esta capital que se acaban de recibir noticias relativas a un encuentro general en la Bohemia.

PARIS, 28.—Las noticias telegráficas que hoy se reciben de origen austriaco dan cuenta de un gran encuentro entre una división del ejército austriaco y los prusianos en Kaunil (Silesia).

El primer encuentro, provocado por los prusianos al adelantarse a tomar a Kaunil, duró cuatro horas, y produjo un resultado desastroso para el ejército prusiano, que tuvo que retirarse precipitadamente y en gran dispersión.

El segundo encuentro fué provocado también por los prusianos, que un tanto rechazados intentaron volver a tomar a Kaunil, con todas las fuerzas de que disponían.

El resultado fué aun más desastroso, si cabe, que el anterior.

Las pérdidas del ejército prusiano son considerables, pero no se detallan todavía.

Noticias recibidas hoy por el mismo conducto dicen que el resultado de la batalla de Custozza ha hecho variar completamente el plan de guerra de los italianos.

Entre los detalles de la gran batalla se citan que varios regimientos italianos han quedado completamente destruidos, y en disposición de no poder entrar en campaña; ocho generales quedaron fuera de combate.

PARIS, 28.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 francés a 65-75, y el 4 1/2 a 92-50.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 28.—Los consolidados ingleses han quedado de 86 3/4 a 7 1/8.

La relación más circunstanciada y fidedigna que ha venido hasta ahora de la batalla de Verona ó de Custozza, como la llaman los austriacos, aunque de origen italiano y por lo tanto

parcial, es la que publicamos en nuestro número de ayer con fecha de Italia 24 de Junio.

Ayer hicimos sobre ella algunas observaciones que hoy nos proponemos ampliar.

Tomando este relato en globo, resulta de él que ha habido combate desde el Pó hasta el Adda, es decir, en una extensión de unas treinta leguas. Como se observa a primera vista, esto es materialmente imposible, si todo se ha de reputar una sola batalla. Ni las mayores del tiempo del Imperio napoleónico, se aproximan con mucho a esta enorme extensión.

Pero examinando atentamente los partes, se descubre la verdad. No ha habido una, sino varias batallas, consecutivas unas y simultáneas otras, con la circunstancia de que en todas ellas los austriacos han salido victoriosos.

En primer lugar, hubo una primera batalla el día 25, según los partes referidos, entre Verona y Peschiera. Esta batalla debió quedar en suspenso el 25 por la noche: los austriacos dejaron tomar a los italianos varios pueblecillos insignificantes entre Mantua, Peschiera y Verona, a saber: Custozza, Vallegio y Curtatone, con lo cual hicieron avanzar al incauto enemigo dentro del Cuadrilátero. Estando los italianos en él, les dieron la batalla los austriacos al amanecer del día 24, arrojándolos de todas sus posiciones, cogiéndoles la artillería y municiones, y obligándoles a reparar el Mincio hasta Brescia, donde se refugió el cuartel general con el Rey, a unas seis leguas más acá del río, y por supuesto, en territorio lombardo.

Esta fué la batalla principal.

Hubo al mismo tiempo otra que podemos llamar acuática en el lago de Garda. Sabido es que este lago pertenece por mitad a Austria y a lo que hoy se llama reino de Italia. Mirando este lago hacia el Norte, esto es, desde Peschiera, la orilla derecha es austriaca, la izquierda, italiana. Pues bien, desde esta línea los italianos acometieron con barcos cañoneros, y aquí sufrieron otra derrota, cayendo todas estas embarcaciones en poder del Austria.

Quarta batalla. Garibaldi que estaba entre el lago de Como y el extremo Norte del de Garda, atacó a los tirolese, los cuales le arrollaron hasta el extremo de la línea garibaldina, es decir, hasta el lago de Como, y a la fecha de los partes quedaban persiguiéndole en las mismas orillas de este lago y vertientes de las montañas que le rodean.

Quinta batalla. Verifícase esta a la orilla izquierda del Pó, entre las tropas de Cialdini (que pasaron el río no lejos de Ferrara) y la guarnición de Mantua que le salió al encuentro. Cialdini tenía el encargo de atacar a los austriacos por la espalda, mientras el ejército del Rey atacaba por el Mincio. Una de las cosas que mas desconcertó a este, según se infiere, fué el no recibir el esperado auxilio de Cialdini. Por consecuencia este fué también rechazado.

El plan de los italianos era grande; por eso su derrota ha sido grande también. Derrota general en una extensión de mas de treinta leguas: derrota en todas las batallas simultáneas. Ya iremos conociendo sus detalles. Los que hasta ahora nos ha transmitido el telegrafo son: 25,000 prisioneros, ocho generales fuera de combate, varios regimientos destruidos, y por último, cambio de plan de campaña en el Gobierno de Florencia.

Los periódicos italianísimos de París dieron a entender, al tener noticia de la batalla de Custozza, que esta se había dado para facilitar las operaciones de Cialdini en el Pó, por lo que si este general había realizado su movimiento, la acción sería en resumen más favorable que adversa al ejército italiano.

Con razón les contesta *La France*:—«Esta versión no puede admitirse fácilmente, porque Cialdini después de haber franqueado el Pó, no podía aislarse operando sobre la derecha hacia Venecia ó Padua, teniendo que ponerse siempre en comunicación por la izquierda con el sistema general de operaciones.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE JUNIO DE 1866.

### UN SALUDO REVERENTE.

En medio de la tormenta general que surge en los días azarosos que atravesamos, es sobremanera consolador para todo corazón católico volver los ojos a Roma, para fijarlos con amor y confianza en el varón eminente que allí se ofrece revestido de las insignias de una grandeza verdaderamente sobrehumana. Poca lumbré ha de tener en los ojos, y menos fe en el espíritu, quien no vea con admiración en nuestro venerado Pío IX, al través de los emblemas que representan lo que es débil y flaco a los ojos de los hombres, el resplandor de las

grandeza sobrehumanas a que Dios levanta a los humildes y pequeños; quien no vea, decimos, al través del manto de púrpura y de la corona de espinas con que ha querido atribularle y hacer mofa de él la revolución, la hermosa diadema de anciano venerado, de padre amabilísimo, de Rey y de Pontífice, corona que comunica singular esplendor a la majestad misma del infatigable, que le asemeja más y más al Rey inmortal de los siglos. Por nuestra parte, viendo como vemos todas estas cosas en el sucesor de San Pedro, queremos saludarle con humildad y reverencia en este mismo día que la Iglesia celebra la memoria del Príncipe de los Apóstoles.

¡Cuánto han mudado los tiempos! Diez y nueve siglos há, San Pedro, el primero de los Papas, se encaminaba hacia Roma para conquistarla, como realmente la conquistó derramando su propia sangre, a la fé de Jesucristo, es decir, al conocimiento de la verdad, al amor de la virtud y de la santidad, a la esperanza de colosales destinos, en suma al orden sobrenatural de la gracia y de la vida, de donde brotan raudales de justicia, de paz, de gozo, de perfección para el individuo y para la sociedad. Ha transcurrido todo ese gran espacio de siglos, durante los cuales Roma ha difundido por todo el universo trocena en frutos de civilización y de gloria la semilla arrojada con su sangre por San Pedro; y hé aquí, que al sucesor del ferrocarril Apóstol quieren arrojarle de la ciudad santa, después de hacerle sufrir un martirio prolongado los fautores de la libertad, del progreso y de la civilización moderna, ¡Singular libertad, progreso y civilización estrependos, los que volvieron al mundo a lo que fué diez y nueve siglos há, cuando mandaba Nerón, días antes de haber puesto en Roma San Pedro su cátedra sublime!

¡Hasta cuando dejarán de entender los hombres que no viven del engaño ajeno, que el fundamento de la libertad, de la libertad verdadera, es el Pontífice Romano, y que si por imposible llegara a faltar esta piedra moriría la libertad para no resucitar ni al tercer día, ni al tercer año, pues moriría para siempre? Y cuenta que esta sentencia no es nuestra: la leemos hasta en Proudhon, en el mismo Proudhon que se preciaba de ser amigo del demonio en persona; hé aquí sus palabras: «O Pontificado, ó esclavitud social. Ha llegado, pues, la hora para las Potencias europeas, ó de negarse a sí mismas ante los clamores de las turbas, ó de volver a llamar a los jesuitas y restaurar el poder temporal del Papa. ¿Quién saldrá triunfante, la revolución ó la Iglesia? Ha sonado la última hora. La tempestad suscitada contra la Santa Sede y los tronos brama furiosa.»

Si, brama furiosa; pero en medio de su furor no puede oscurecer la luz del Pontificado que nos alumbraba, no puede sumergir la barca que nos lleva, no puede impedirnos siquiera que saludemos con gozo, con esperanza imperecedera al sagrado piloto que la conduce al puerto. Recientemente han caído de sus labios estas palabras: «confiad en Dios, guardad su ley, y elevad a su Trono el incienso de la oración; así se vence al mundo.» Palabras sublimes, que debemos guardar para siempre en la memoria, pero singularmente en estos días, en que oímos el estruendo de las olas amenazar en Italia la nave de la Iglesia. Por fortuna, aunque parecen levantarse muy alto, es mayor su hinchazón que su pujanza; ya empiezan a bajar, y a pronunciar murmurando una nueva prueba de la protección divina que custodia invenciblemente la nave del pescador de Galilea.

Se ha recibido el siguiente parte telegráfico:

PARIS, 28.—Ha llegado el correo de Saint Nazaire. En Lima habían ocurrido graves desórdenes contra los españoles y escenas de un carácter indigno. Muchos españoles habían logrado refugiarse a bordo de buques extranjeros que los condujeron salvos a Panamá.

Los deplorables acontecimientos que hoy hace ocho días se verificaron en Madrid, nos han hecho olvidar un tanto los del Pacífico. El telegrama preinserto es un doloroso memento para que no dejemos de tener presente que nuestra honra y nuestros intereses siguen aun comprometidos en aquellas remotas regiones.

Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta* se concede la gran cruz de la Orden de Carlos III, libre de gastos, al jefe de escuadra D. Casto Méndez Núñez.

Han sido disueltos el quinto regimiento de artillería a pie, el segundo batallón del sexto, el regimiento a caballo de la misma arma, y el de infantería de Bailen, núm. 24.

A las once de la mañana de ayer fueron fusilados los soldados del regimiento infantería del Príncipe, núm. 5, Vicente Estévez y Capelo, José González Fernández, José Marcos Hernández, Juan Vallador y López, Juan Bernúdez y Rande y Dionisio Rodríguez Fernández, cuyos individuos for-

maron parte del grupo de sediciosos del regimiento a que pertenecían, que desoyó la voz de su coronel é hizo fuego sobre sus jefes, del que resultó gravemente herido el teniente coronel don Luis Caraza.—R. I. P.

Han sido condenados por los consejos de guerra en las causas de rebelión, y cumplirán sus respectivas condenas en los presidios de Ultramar y Africa, los poisanos siguientes: Juan Utrilla, José Martín, Juan Blanco y Manuel Amado, a cadena perpetua.

Anacleto Molina, Benito Sánchez, Felipe Caridad, Manuel Quevedo, Manuel del Casal, Antonio Rodríguez, Domingo Varela, Facundo González, Félix Fernández, Antonio Álvarez, Domingo Álvarez y Manuel Comparte, a doce años de cadena temporal y accesoria.

Antonio Pérez Sal, a doce años de presidio mayor.

Se ha mandado proceder a la elección de dos diputados a Cortes en la provincia de Huelva, los días 25 y siguientes del próximo Julio.

Han sido declaradas sucias las procedencias de la isla de Malta, en vista de las frecuentes y libres comunicaciones que mantiene con Egipto, donde existe el cólera-morbo.

Ayer se cotizó el consolidado a 34-40 al contado; el diferido a 50-75; las obligaciones de ferrocarriles a 62; los billetes hipotecarios a 89-50.

El miércoles, a las tres de la tarde, fué recibido en audiencia particular, en Palacio, el Ilmo. señor don Juan Lozano, dignísimo Obispo de Plasencia, a cuya silla ha merecido la honra de ser elevado por sus virtudes y méritos.

## Dice El Diario Español:

El general Cervino será agraciado con la gran cruz de Carlos III, en premio de su valiente comportamiento en la jornada del 22; y también parece que el general Llores recibirá la grandeza de España con un nuevo título, a no ser que prefiera añadirle al marquesado de Zornoza.

Este galardón nos parece muy merecido, porque el capitán general de Castilla la Nueva hizo prodigios de valor en la calle de Toledo, donde su caballo fué muerto de tres balazos. También sus ayudantes de campo los tenientes D. Pedro Velarde, D. José de Baeza y D. Juan Loigorry, se condujeron con el mayor denuesto en aquel importante hecho de armas, y parece que han sido propuestos para el empleo de capitán.

El marqués de Ahumada, el conde de Labisbal, D. Fernando O'Lawlor y D. Alvaro Queipo de Llano, han recibido ya el empleo inmediato.

Por último, los duques de la Torre y de Valencia, y los marqueses del Duero y de la Habana, serán nombrados gran cruz de la Orden del Mérito Militar.

Escriben de Sevilla que el general de artillería D. Domingo Cuadrado, jefe de aquel departamento, al tener noticia de los sucesos del cuartel de San Gil, se afectó tanto que a las pocas horas falleció de un accidente repentino.

El Banco de Zaragoza ha acordado duplicar su capital elevándolo a doce millones de reales, y parece que hay ya colocada más de la mitad de las nuevas acciones.

El consejo de gobierno del Banco de Cádiz ha dirigido una manifestación, principalmente a los tenedores de billetes, indicando como el remedio más oportuno para salvar la situación del Banco, un empréstito pagadero en billetes del establecimiento al plazo de un año con 3 por 100 de interés, ó de dos con el de 5 por 100; ofreciendo en garantía de este empréstito todos los valores de su activo, y esperando que a esta responsabilidad se una otra prestada por la ciudad y el comercio.

Los insurrectos de Bailen refugiados en Francia han sido dirigidos por las autoridades francesas a Besançon y a Metz.

El Sr. San Quirico, secretario de la legación española en el Perú, está ya en Europa después de haber prestado cuantos auxilios estaban a su alcance a las familias españolas expulsadas del Perú. Son estas en número de doscientas, y los enemigos no se han contentado con lanzarlas de sus hogares, sino que les han confiscado todos sus bienes. Estas familias, despojadas de todo, se han dirigido hacia Centro-América.

En Venezuela ha habido graves desórdenes. Votada por el Congreso la alianza con las repúblicas sur-americanas, el presidente se negó a dar su sanción, y de resultas, excitadas las pasiones populares por los agentes chilenos y peruanos, los grupos se apoderaron de los archivos y hubieron cometido mayores desórdenes sin la energía del presidente. El telegrafo nada dice del *Huascar*, ni de la *Independencia*, ni todavía puede haber noticias de la llegada de nuestros buques a Rio-Janeiro.

Ha pasado al Senado el proyecto de ley sobre enseñanza agrícola aprobado por el Congreso.

Ha sido preso en Palma de Mallorca el torero Pucheta.

Por la secretaría de Cámara del Obispado de Pamplona, se ha entregado al gobernador de la provincia 26,455 rs. vn. recogidos en aquella oficina para socorrer a los vecinos de Lacunza perjudicados en sus bienes a consecuencia de los incendios ocurridos en aquella villa.

El Clero del mismo Obispado ha contribuido al dinero de San Pedro durante el mes de Mayo, con la cantidad de 9,012 rs. 60 cént.

El día 27 falleció en Bilbao el Excmo. Sr. don Prudencio de Sopena, mariscal de campo de los ejércitos nacionales y uno de los más activos y sagaces del partido carlista durante la última guerra civil.—R. I. P.

El gobernador militar de Cádiz, en uso de las facultades extraordinarias de que se halla revestido, ha dictado las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Todas las letras, pagarés y cualquiera otra clase de obligaciones mercantiles de fecha fija, que vengzan en Cádiz desde la presente hasta el 40 de Julio próximo inclusive, podrán ser prorrogadas por los pagadores por término de quince días, con obligación de abonar tres cuartos por



ciento al mes sobre el importe, como indemnización de intereses.

Art. 2.º Del uso de esta prórroga harán los pagadores al pie del documento respectivo y bajo su firma la debida anotación.

Art. 3.º Los documentos mercantiles expresados, que hubiesen sido prorrogados con arreglo a las disposiciones de este bando, no podrán ser protestados hasta su nuevo vencimiento.

Art. 4.º El derecho de prórroga que se concede por el art. 1.º, se ampliará por otros quince días, si las circunstancias mercantiles de la plaza lo hicieren necesario.

Cádiz, 25 de Junio de 1866.—JOAQUÍN RAYNET.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1866.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Procedióse al sorteo de las secciones, y una vez terminado, leyó el Sr. Rentero y Villa el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley anticipando seis millones de reales a la compañía del canal de Urgel, cuyo dictamen quedó sobre la mesa.

Entróse en el orden del día, y continuó la discusión del proyecto de la mayoría sobre autorizaciones al Gobierno de S. M.

El Sr. LAZCOITI, de la comisión, habló para contestar al Sr. Barzanallana y defender el proyecto de las impugnaciones de este señor.

El señor ministro de ESTADO usó de la palabra para manifestar que las proposiciones de conciliación hechas por los moderados al Gobierno fueron las expuestas por el señor marques de Miraflores al señor duque de Tetuan, basadas en que el Gobierno adoptase como base el voto del Sr. Bravo Murillo, y más tarde la proposición del señor duque de Valencia de que la oposición retirase el voto y el Gobierno una parte del proyecto, cosas ambas que el Gobierno no podía aceptar, porque de aceptarlas, se rebajaría a los ojos de todos.

El señor marques de MIRAFLORES: No extraño que el señor presidente del Consejo no tenga tan presente como yo la conversación que tuvimos, y acerca de la cual dijo S. S. lo siguiente: (Leyó.)

Se dice que yo propuse al Gobierno que aceptara el voto particular del Sr. Bravo Murillo; esto no es del todo exacto; yo en mis deseos de conciliación, en los que me secundaba y excitaba el señor duque de Valencia, dije que se me había ocurrido a mí personalmente proponer una cuestión previa que diera facilidad para una transacción, que consistía en eliminar del proyecto la cuestión de los cupones. El señor duque de Tetuan me contestó que esto podría parecer un triunfo de las oposiciones, y entonces yo le repliqué que buscara la fórmula que le pareciera más conveniente. Su señoría no encontró esa fórmula, y me indicó que el Gobierno se retirara si era aceptado el voto de la minoría.

Así las cosas, vinimos aquí a sesión; y en vista de lo que pasó, yo declaro que sentí flaquear mis esperanzas de avenencia, si bien todavía he pensado en hallarla, y con ese objeto tengo presentada una enmienda que demuestra los grandes deseos que de llegar a un arreglo abrigamos todos los hombres conservadores para hacer frente a los radicales que han escrito en su bandera «todo ó nada»; y que por ese todo entienden quizá la destrucción de lo existente hasta en sus bases más principales, las instituciones y el trono de nuestra querida Reina: Si, señores: gran gloria ha conseguido el señor duque de Tetuan en la jornada del 22, pero todavía es mayor la que puede alcanzar haciendo el sacrificio de su amor propio en aras de la patria y de los intereses de la sociedad amenazada.

Mi enmienda facilita la transacción, y hasta favorece la marcha del Gabinete, quitándole la dificultad de la cuestión de los cupones; pues la gravedad de este asunto es tal, que yo me atrevo a creer que los que han votado contra el voto particular anteayer no han entendido aprobar los certificados, sino que han obrado movidos del deseo de no producir la caída del ministerio, cuya variación en estos momentos creen, como yo, que sería hasta un acto revolucionario.

El señor PRESIDENTE: Señor marques, V. S. se aparta de la alusión personal.

El señor marques de MIRAFLORES: Estoy indicando los esfuerzos que he hecho y hago en pro de una conciliación, y por esto tengo que hablar de mi enmienda, relacionada con la cuestión de los cupones. Digo, pues: ¿o no verdad que sobre ese asunto hay que pasar como sobre ascuas? Si el señor duque de Tetuan prescindiera de la autorización relativa a este asunto, estoy seguro que las demas las votaríamos todos. Esa cuestión de los certificados se pudo arreglar en otro tiempo, siendo ministro de Hacienda el Sr. Llorente, dando a los tenebresos un 10 en lugar de un 21 que ahora se propone....

El señor PRESIDENTE: Está V. S. a cien leguas de la alusión personal, y yo faltando a mi deber al permitirle que continúe hablando de su enmienda, que no es ahora objeto de discusión.

El señor marques de MIRAFLORES: Pues bien: he referido lo que pasó en mi entrevista con el señor presidente del Consejo, y concluyo deseando que nos entendamos y nos unamos para salvar la Monarquía, el Trono de donas Isabel II y la Constitución del Estado, que no ha estado, señores, poco atacada en las barricadas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Debería empezar por hacermos cargo de una palabra que he oído desde este banco; pero como no quiero levantar tempestades, y como no son momentos de escenas entre los hombres conservadores aquellos en que ruje la revolución, hago como si no la hubiese oído.

Efectivamente, el señor marques de Miraflores me dispensó la honra de ir a la presidencia del Consejo, manifestándome que por parte del señor duque de Valencia y los demas individuos del partido moderado se comprendía la gravedad de la situación, y se deseaba que nos uniéramos para hacer frente a los peligros que amenazan las más grandes instituciones del Estado y las bases sociales. Le manifesté que comprendía la necesidad de eso: S. S. me indicó que juzgaba que todo se podría arreglar, y me propuso que el ministerio se contentara con la 1.ª, 2.ª y 3.ª base: yo le contesté que el Gobierno no podía hacer eso, porque sería la abdicación, puesto que era el voto del señor Bravo Murillo. El señor marques de Miraflores me respondió tenía razón. Después de esto concluí diciendo a S. S. manifestándole al señor duque de Valencia que yo estaba dispuesto, como siempre, a la conciliación y a que no nos hiciéramos la guerra mientras el enemigo común estuviera al frente, y a que dejásemos para otros tiempos más tranquilos las pequeñas diferencias que puede haber en cuestiones secundarias.

Al día siguiente me presenté en el Senado, y escrito está lo que dije: no pronuncié una sola frase que no fuera de conciliación, é hice justicia a todos los dignos generales que pertenecen al partido moderado, diciendo que se habían apresurado a presentarse al Gobierno a ofrecer sus servicios y pedir soldados para combatir la revolución, sin que pidiera más al Senado sino que no perdiéramos el tiempo en discusiones; y puesto que cada uno tenía ya formado su juicio, votase con arreglo a su conciencia, y que esto se hiciera pronto. Y dije más; que si por una votación contraria este Gabi-

nete se retirara, cualesquiera que fuesen los hombres que la Reina llamara a los consejos de la Corona tendrían mi voto aquí y mi espada fuera. Y cómo se me contestó? El Senado lo sabe. No digo una palabra sobre eso, porque repito que no vengo a levantar tempestades; tanto que si de mis palabras saliese la menor frase que pudiera herir a algún señor senador, la retiro desde ahora.

Pero el señor marques de Miraflores no se ha limitado a esto, pues nos ha hablado de la cuestión de los cupones y de su enmienda, no pudiendo menos decir que estoy asombrado de oír a S. S., pues en el artículo 5.º, que se refiere precisamente a la cuestión de los certificados, concede al Gobierno más de lo que pide, y agradezco sinceramente a S. S. la confianza que deposita en los ministros actuales; pero después de todo, no habiendo tipo en lo que propone S. S., se podría hacer el arreglo aunque fuera llegando hasta el 50, pues no puede darse una autorización más amplia que la de S. S.; y nosotros no queremos tanto, sino que deseamos cortapisas, porque así podremos a nuestra vez poner límites a las exigencias que pudiera haber; yo declaro que, ó el arreglo se hace en condiciones tales que hasta los más incrédulos tengan que convenir en que hemos prestado un servicio a la patria, ó volveremos al Parlamento la autorización que nos ha concedido.

Después de esto, señores senadores, votad como queráis; pues repito que si a consecuencia de la votación me retirara a la vida privada, lo que me reemplacen pueden contar con mi voto aquí, y en las calles con mi espada, para defender el Trono y el orden público.

El señor duque de VALENCIA: Muy poca fe debe tener el Gobierno de S. M. en la razón que le asiste respecto a la principal cuestión, que se ha promovido en este debate, y que parecía terminada; pero el señor ministro de Estado ha venido a suscitarla de nuevo. Al empezar su discurso manifestó que deseaba la conciliación, y que sería muy breve porque las circunstancias eran gravísimas, y el Senado puede decir si ha sido conciliador cuando a las pocas palabras que ha pronunciado S. S. ya la habían pedido una porción de señores senadores aludidos, y no con la mayor dulzura; no es esta la manera de llamar a la conciliación a los hombres que tienen pundonor y la conciencia de haber cumplido con sus deberes. No quiero hablar mucho de esta cuestión, porque se trata de conversaciones particulares que he tenido con amigos y adversarios, y cuando se repiten puede haber alguna equivocación, y no quiero ensanchar más el círculo difícil y peligroso de esta clase de discusiones.

Yo confieso al Senado que desde los primeros tiros se presentó a mí ánimo una solución que pudiera ser provechosa a los intereses de mi patria y de mi Reina. En el hecho he estado, y a cuantos se han acercado a mí les he hablado del mismo pensamiento, y me refiero a los señores ministros de Gracia y Justicia y de Marina, que no quiero más sino que digan si el juicio que formaron de mis palabras y de mis intenciones fue en el sentido que ha querido dadas el señor ministro de Estado cuando ha usado la frase de *una afectada conciliación*, y cuando ha dicho, suponiendo que nosotros habíamos manifestado que hacíamos la oposición sin querer ser Gobierno, que no tenía palabra bastante dura con que calificar la conducta de los que no quieren ser Gobierno y desean derribar a otro.

Desde luego el Sr. Seijas no dijo las palabras que S. S. ha referido. Yo fui el que, refiriéndome al señor ministro de Hacienda, que indicaba que la cuestión era política, dije que no aspiraba a ser Gobierno, y añadí que deseaba que otros hombres que no hubieran sufrido las amarguras que yo viñeran a ocupar ese banco y a pagar su tributo; y naturalmente yo me había de referir a los hombres de mi partido; así es que S. S. no ha podido dirigirse esa reticencia: este no es modo de venir a buscar la conciliación. ¿Yo había un medio de que sin abdicar el Gobierno y sin rebajarse se hubiera podido verificar? ¿Acaso la oposición no tiene un derecho a que se le conceda alguna cosa para poder entrar en la senda que la conveniencia general aconseja, sin faltar a lo que exige el honor a los hombres que sin él no pueden vivir? Nosotros hubiéramos retirado el voto particular, y después el Gobierno podía haber obrado según la conveniencia exigiera, remontándose muy alto, resolviendo las cuestiones políticas con miras elevadas y no con espíritu mezquino. Si lo que quiere es que cerremos los ojos y nos resellemos en masa, eso no puede ser.

Después de estas explicaciones, debo decir al señor ministro de Hacienda que en el año 43 no se pidió más que la suspensión de las garantías constitucionales, y eso estamos dispuestos a concederle al Gobierno, debiendo añadir que no puede compararse con la resistencia que se hizo por la Unión liberal al Gobierno anterior la que estamos haciendo al actual; pero como no quiero llevar la cuestión a un terreno que pueda perjudicar al servicio público, no diré más sobre esto, y concluí diciendo que los periódicos de la Unión liberal nos están poniendo de una manera que debiera causarles rubor, tratándose de españoles que tienen cierta consideración, y no es justo que a los generales que hemos ido a defender las altas instituciones del Estado se nos presente a los ojos de la Europa como unos granujas que han estado merodeando, y dejo esto al juicio del Gobierno.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No conozco lo que han dicho los periódicos; pero diré a S. S. que aquí no debemos traer esta cuestión, pues periódico hay que representa al partido de S. S., que tratándose de un digno general que se sienta en este banco, y que todo el mundo sabe que, siendo una de las personas más ricas del Perú, abandonó con su padre toda su fortuna, se ha atrevido a hablar de él de una manera indigna, y sin embargo yo no hago cargo alguno por eso a su señoría, pues creo que lo deploraría como yo. Además, hemos visto a un periódico moderado publicar por suplemento, cogiendo las frases que podían aisladas contener más veneno, los discursos de la oposición, y a continuación los nombres de los diputados que habían votado la autorización y las señas de sus casas, habiendo diputados que se han visto amenazados en ellas, pues han subido de las barricadas con ese documento a amenazarlos; pero no he de ir yo a agravar por esto al señor duque de Valencia y a las personas respetables del partido moderado achacándoles esa falta, cuando estoy seguro de que la han deplorado tanto como yo.

Ha hablado el señor duque de Valencia de que nosotros queríamos exigir de la oposición que se resellara, y no sé cómo ha podido creer S. S. que yo pudiera pedir a ningún caballero que hiciera cosa alguna que pudiera lastimarle en su honor, en su dignidad ni en su opinión. Qué, señores, al consignar yo el otro día y repetir hoy aquí que cualesquiera que fuesen los hombres que la Reina eligiese para sentarse en este banco, les ofrecía mi voto aquí y mi espada fuera, ¿abdicaba? No; pues lo que decía es que en momentos supremos, en que hay que salvar la sociedad, lo primero es que se salve el Trono y la sociedad. Aquí, pues, no hay resellamientos, ni se pide a nadie nada que no sea digno. Si no se quiere así, y por el contrario se desea que se repita la lucha, se repetirá y discutiremos; después venga lo que viniere; la historia nos juzgará a todos.

Concluí rogando al señor presidente, por si quiere someterlo a la decisión del Senado, que sin embargo de ser mañana día de fiesta, haya sesión.

El señor ministro de ESTADO: Creo que los que hayan oído mi pobre discurso de hoy no podrán decir que he sido agresivo; y si he tenido que hacer algún cargo, ha sido para reforzar mis argumentos, haciéndolo en términos templados y sal-

vando las intenciones, diciendo únicamente que las convicciones, las teorías y las opiniones no resisten, y tienen que amoldarse ante las exigencias de los tiempos y de las circunstancias; y al hablar de oposiciones que no aspiraban al poder, no me he referido a los señores Seijas ni duque de Valencia, sino a las palabras que pronunció ayer el Sr. Arrazola, no haciéndole un cargo, sino una observación, la de que tratando de aspirar al ministerio esto no podría considerarse sino de un artefacto parlamentario, porque si hubiese un partido que hiciese la oposición solo por hacerla, no teniendo la noble aspiración de reemplazar a los que están en el para hacer la felicidad del país por creer que sus doctrinas son las mejores, yo no podría calificar esa oposición; y esta idea no es nueva, pues otros la han emitido repetidas veces en los Parlamentos.

Dice el señor duque de Valencia que yo he suscitado nuevamente esta cuestión, y fué el Sr. Arrazola el que en uso de su derecho nos habló de las varias conferencias que dijo había tenido, y era necesario que explicara yo lo que había pasado para que no pudiera el Senado creer jamás que el ministerio hubiera rechazado la conciliación. Después de esto, si en el curso del debate se me ha escapado alguna expresión que pueda herir la susceptibilidad del señor duque de Valencia ó de cualquier otro señor senador, desde luego la doy por no pronunciada y por retirada.

El señor duque de VALENCIA: Muchas veces el talento no es bastante para hacer que triunfen las causas que se defienden. El Senado verá los *Diarios de Sesiones*; verá el primer discurso que ha pronunciado el señor ministro de Estado, así como lo que hemos dicho nosotros, y juzgará quién tiene razón. No digo más sobre esto. Pero, respecto a lo expuesto por el señor duque de Tetuan acerca de la prensa, debo manifestar que he declarado aquí muchas veces que no tengo ningún periódico, y que he criticado cuando periódicos que se dicen moderados han escrito cosas inconvenientes; pero la prensa de la Unión liberal no está exenta de esos cargos, y puede recordar S. S. que cuando los acontecimientos del día de San Daniel, esa prensa se constituyó en tribunal para enjuiciar al Gobierno que había cumplido con su deber, poniendo listas con los nombres de las personas y de las casas.

Pero yo me he referido a una época anterior, porque una y otra prensa han sido detestables, y era preciso ponerlas una mordaza. Yo me he referido a lo que se ha dicho posteriormente de los últimos acontecimientos, en que después que hemos hecho lo que hemos podido, no es justo el lenguaje que se ha empleado para con nosotros; y si el ministerio que hoy dirige los destinos del país hace que no vuelva a reproducirse esa indignidad, habrá ganado la nación española.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Solamente una cosa debo contestar a lo dicho por el señor duque de Valencia. El Gobierno, al defender el orden público y al comprender la necesidad de que esta sociedad entre en un estado de calma, no piensa matar la libertad; reprimirá todo abuso, todo escándalo, toda exaltación de lo bello; pero abandonará lo que forma los principios de la nación española, y que son el apoyo más firme de nuestra Reina constitucional Doña Isabel II, eso no lo hará nunca. Y digo esto porque el señor duque de Valencia, sin duda en el calor de la improvisación, ha usado de la palabra *mordaza*. (El señor duque de Valencia: Pido la palabra.) Ya estaba yo seguro de que no había intención ninguna en S. S.; así que mi objeto al usar de la palabra era buscar una explicación que estaba seguro había de dar S. S. para que no se interpretaran equivocadamente sus palabras. No tengo más que decir.

El señor duque de VALENCIA: Me expiqué bien claramente, y no necesitaba dar explicación alguna; pero la he dado de buen grado porque el que, como yo, siempre ha defendido el sistema representativo; el que por él ha derramado su sangre; el que ha sufrido grandes persecuciones; el que nunca ha sido apostata, jamás puede faltar a su puesto, ni teme contestar a ningún género de acusaciones.

El señor conde de CHESTE: Debo explicar una palabra que en uno de esos momentos de efervescencia de los debates pronuncié mientras hablaba días pasados el señor duque de Tetuan. Yo entonces dije, y ahora creo también, que el Gobierno hubiera ganado más y sería mayor su prestigio moral si se hubiera presentado aquí retirando el proyecto que nos ocupa; yo creo que valiera más que en vez de promover estas acaloradas discusiones hubiera tratado la suspensión de las garantías constitucionales que habría sido aprobada en seguida, porque es necesario mucho más necesario que este proyecto. Hay mismo, si yo fuera capitán general de Madrid, no dejaría de pedir al Gobierno esa autorización para hacer visitas domiciliarias en busca de los muchos hombres heridos y la gran cantidad de armas que hay ocultas en esta corte.

Y ya que estoy de pie, voy a defender también otra interrupción que por un señor senador se ha hecho, y a la cual ha aludido el señor presidente del Consejo. Ese señor senador, al decir que no votaría este proyecto, porque era comprometido su honor, no lo he hecho, no lo he ofendido de ninguna otra ni de los señores ministros, que por una susceptibilidad exagerada se han incomodado, pues cada cual es juez de su propia honra; y sobre que nadie puede atacar a la del actual Gabinete, no hay motivo para que sus individuos se alarmen porque un señor senador juzgue que deba proceder, cuidando de la suya, como tenga por conveniente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores senadores y el país apreciarán de parte de quién ha estado el deseo de conciliación, y de quién han surgido obstáculos para ello.

Contestando al señor conde de Cheste, diré a su señoría, que la suspensión de las garantías constitucionales por el momento no urge en Madrid. Estando en estado de sitio, esas pesquisas domiciliarias que S. S. desea se están verificando, y la prueba es, que con posterioridad al combate se han hecho 400 presos de artilleros y paisanos que en el tomador parte, así como se han recogido 5,000 armas.

Respecto al actual proyecto, sólo anunciaré a su señoría que si no se aprueba, y otras personas vienen a ocupar este banco, no podrán dar la paga del 50 de Junio.

El señor conde de CHESTE: En manera alguna he tratado yo de ofender al digno capitán general de la provincia, nuestro compañero, cuyas excelentes cualidades de mando y de valor tan acreditadas han sido en los recientes sucesos, y de las que da nuevas pruebas cada día. Respecto a los registros, celebro haber oído que se practican, pues tendré ocasión de avisar a mi digno amigo tocante a uno de los distritos de Madrid, donde hemos sido más hostilizados, y en el cual hay muchas armas, y quizás hombres escondidos.

Antes no me hice cargo de una alusión que se ha dirigido a cierta persona. Yo siento y rechazo la acusación que por algunos periódicos moderados se ha hecho al Sr. Zavala, ministro de Marina, a quien defiendo con doble gusto, reconociendo que no por haber nacido en América deja de ser español, y declarando que su padre sirvió a las órdenes del mío, distinguiéndose en muchos combates, y especialmente en la batalla de Viluma; que luego vino a España, abandonando allí un pingüe patrimonio, y que aquí murió pobre. Pero al lado de esta confesión, declaro también que hoy los periódicos del Gobierno nos están atacando de una manera violenta, y que a los nuestros no se les permite contestar, se les niega la defensa. Y esta es

una conducta cuya calificación dejo al juicio de la Cámara.

El señor marques de MIRAFLORES: En prueba de los deseos de conciliación que me animan, anuncio al Senado que retiro mi enmienda.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada. El Sr. CALONGE: Debo decir algunas palabras para contestar a la acusación que creo haber visto contra mí en las que ha pronunciado el señor duque de Tetuan. S. S., después de recordar su discurso del otro día, exclamaba: ¿y qué se contestó a esto? Y como el que habló a seguida de su señoría fui yo, claro es que a mí se dirigía su indicación.

Pues bien: lo que yo dije consta escrito en el *Diario de las Sesiones*, y en él se verá que yo me mostré dispuesto a conceder al ministerio todos los medios que necesitara para gobernar: Yo no me he opuesto a la conciliación, lo que quería era que esa conciliación se hiciera sin sacrificios de la dignidad de nadie, y por eso preguntaba para qué era esta discusión.

Nosotros le dabamos al Gobierno los medios de gobernar, y los demas que comprenden este proyecto el Gabinete los aplaza, según parece, voluntariamente: por consiguiente, ¿qué inconveniente tiene en renunciar a ello por ahora para satisfacer a hombres a quienes no se puede negar una importancia política? Pues si los cupones no van a reconocerse sino en tales ó cuales condiciones, que casi equivalen a no hacer nada por ahora, ¿por qué se rehúye adquirir el compromiso de traerlos en ocasión más oportuna y por medio de una ley especial que establezca el modo y las prescripciones con que hayan de reconocerse? ¿No lo quiereis? Pues entonces, por lo menos confesad que mi consejo es hijo de la lealtad y de una buena intención, y que de todas maneras no hubo en mis palabras motivo ni pretexto para que el señor presidente del Consejo crea que yo he sido un obstáculo para la avenencia, ni mucho menos para las infames calumnias de que fuera de aquí he sido objeto.

El señor PRESIDENTE: Se va a consultar al Senado si acuerda celebrar sesión mañana, en atención a la urgencia del debate que nos ocupa.

Hecha la pregunta, se resolvió afirmativamente. Acto continuo se preguntó también si se prorrogaba la sesión, y el Senado acordó que no.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana; continuación de la discusión pendiente sobre el proyecto de ley de autorizaciones al Gobierno de S. M.

Se levanta la sesión. Erán las cinco y media.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión del día 28 de Junio.

Abierta a la una, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Cardenal. Pedimos al Congreso se sirva declarar que ve con el profundo disgusto la parcialidad notoria del ministerio y sus agentes respecto a la prensa periódica.

El Sr. CARDENAL: Ante todo debo asegurar al Congreso, al señor presidente y al Gobierno, que conozco demasiado la gravedad de las circunstancias para permitirle la menor frase que pudiera amenazar la autoridad del Gobierno. Pero cumpliendo este deber, necesito cumplir el de reclamar justicia igual para todos.

El diputado tiene tres medios de dirigirse al Gobierno: haciendo una pregunta, medio muy limitado en el cual no me sería permitido leer ciertos documentos; anunciando una interpelación, que en este caso el Gobierno podría aplazar, ó presentando una proposición, que es el único que me queda para entrar en cierto género de explicaciones. Yo presento hace pocos días al señor ministro de la Gobernación un párrafo de un periódico, que probaba la parcialidad con que la censura se ejercía. S. S. no pudo menos de convenir conmigo, y sin embargo, el mal no se ha corregido. Se dejan pasar las censuras más acaloradas en los periódicos del Gobierno, y no se permite la defensa más suave en los de oposición.

Ha habido una votación en el otro Cuerpo. *El Español* la comentaba en estos términos en su número de ayer:

«Los periódicos ministeriales cantan en todos los tonos el triunfo que suponen obtenido en el Senado; y como explicar este suceso parlamentario en una forma templada y decorosa no puede afectar al orden público, que es el interés vital del estado de sitio, vamos (contando con la rectitud del señor fiscal de imprenta) a comentar la solemne votación de la Cámara alta.»

Se discutía y votaba ayer el dictamen particular de los Sres. Bravo Murillo, duque de Veragua y marques de Vaamonde, que era de franca y resuelta oposición al proyecto del ministerio, y equivalía al que el Sr. Nocedal sostuvo en el Congreso. Pues bien: ¿habría sido lógico, habría sido racional siquiera, que los ministeriales hubiesen entonado cánticos de gloria, tomando como número máximo de los anticopistas a los 67 que aprobaron el voto particular del Sr. Nocedal? ¿No se habrían formado absurdas ilusiones los que poco prácticos en lides semejantes hubieran creído definitiva la votación a que nos referimos?

Pues de la misma manera incurrierían en evidente error el que hoy imaginara que es definitivo, que es irrevocable, que no tiene apelación el resultado de ayer: del mismo modo haría castillos en el aire el que asegurase que el proyecto de autorizaciones fué ayer aprobado en la Cámara alta: 67 diputados apoyaron al Sr. Nocedal; 96 rechazaron las autorizaciones, y 110 pidieron la votación por partes.

Lógico y natural es creer que las votaciones próximas en el Senado seguirán idéntica marcha, presentando el mismo carácter, y la razón es obvia. Votar contra el dictamen del Sr. Bravo Murillo no es votar en favor de las siete autorizaciones; y esto, precisamente esto, es lo que repugna a muchos que son amigos de la situación en todo menos en algo de lo que el proyecto encierra. Regójense, pues, los ministeriales con su victoria de ayer, de la que nadie se había permitido dudar ni un instante; batan palmas convirtiendo en gloriosa triunfo lo que fué derrota moral y será derrota numérica muy pronto. Lo mismo pudieran hacer los austríacos si tomasen como término y fin de la guerra el combate que han sostenido con los italianos: la primera batalla no es ni fué jamás el desenlace de una campaña. Si los 67 del Congreso subieron a 110 en la votación por partes, ¿a cuántos subirán los 94 del Senado cuando se haga igual reclamación? El tiempo lo dirá en breves días.

¿Creen los señores diputados que en este párrafo hay algo que pueda afectar al orden público, que todos hemos procurado defender? Y al decir *hemos*, hablo de los hombres del partido moderado a que pertenezco. ¿Por qué el fiscal ha recogido este sencillo párrafo? El mismo fiscal, que ha prohibido esas frases tan dignas, permite que los diarios ministeriales inserten los artículos más duros y sangrientos que pueden dirigirse por un partido político contra sus adversarios. Por si el señor ministro de la Gobernación ignora cómo escriben esos periódicos, yo me permitiré leer un párrafo que prueba cómo el fiscal que ha prohibido sencillos elogios a los generales del partido moderado, ha dejado pasar gravísimos cargos a ilustres senadores de la oposición.

La multitud agolpada en las tribunas, los escarabajos de senadores, la plataforma de la presidencia, las puertas y las avenidas del salón llenas de señores diputados: la ansiedad que se retrataba en todos los semblantes, clamaban claramente a conocer que allí iba a decidirse por segunda vez

la cuestión ventilada tres días antes por la fuerza de las armas.

..... ¿Quién se atreve a pedir el poder en estos momentos? ¿Quién tiene interés en que la revolución se rebaga durante una crisis para que pueda lanzarse de nuevo a la lucha con la seguridad de la victoria? ¿Qué va a ser de Madrid, de España entera, si la revolución, hoy herida gravemente y encadenada, logra reponer sus pérdidas atajar su sangre, romper sus ligaduras y prender fuego en las provincias a las minas que aun tiene cargadas?

En estas ó semejantes preguntas se condensaban las conversaciones generales. En estas ó semejantes preguntas manifestaban todos su escándalo ante la actitud del bando moderado. Muchos, después de reflexionar, añadían: «no puede ser; eso no puede hacerlo un partido; eso noscederá del modo que se dice.»

Y sin embargo, lo inaudito era posible; lo absurdo era evidente. El bando de los empréstitos ruinosos, de los contratos clandestinos, de las concesiones de ferro-carriles sin subasta, de los expedientes como el de los cargos de piedra; el bando que ha escarreado tantas veces las prácticas parlamentarias, despreciando el sistema representativo, pisoteando la Constitución, cometiendo todo linaje de tropelías; el bando que dió lugar, no a un motín sangriento, sino a una revolución verdadera, a una de esas revoluciones incontrastables porque las apoya y secunda un país entero, a una revolución ejecutada al grito de «moralidad», se presentaba ayer en la alta Cámara a atacar con el mismo encarnizamiento que hace una semana el proyecto de autorizaciones en nombre de su conciencia immaculada, de su virginal pudor, de su historia anacoretica.

Así se definía al partido moderado, y esa interpretación se daba al voto de senadores respetabilísimos. Y bien: ¿es hidalgo que se permita el ataque y no la defensa? Si el orden público lo exige, suspéndase la publicación de todos los periódicos: pero sea el derecho igual para unos y otros. Lo demas es poco noble.

Yo no reclamo para la prensa una libertad que se crea incompatible con el orden; pido sólo al Gobierno que ponga coto a esa parcialidad evidente de consentir el ataque y no la defensa. Creo que cuando el señor ministro de la Gobernación se entere de esta parcialidad ha de corregirla. El señor ministro de la GOBERNACIÓN le contestó manifestando la imposibilidad de dar instrucciones concretas sobre imprenta al fiscal. Aseguró que el Gobierno no era responsable de que se permitiese a un periódico ó se le prohibiese publicar tal ó cual párrafo, cuando había una autoridad especialmente encargada de la conservación del orden público, y que cuidaba no se publicase nada perjudicial a dicha conservación.

Quejose también de los ataques de algunos periódicos de oposición en las circunstancias actuales demasiado críticas para la nación.

Rectificaron varias veces los señores Cardenal y ministro de la Gobernación.

Los Sres. Ortiz de Pinedo y Belda pidieron la palabra sobre este asunto, pero no pudieron hablar por no permitirlo el reglamento.

El Sr. CARDENAL retiró la proposición.

### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Pedro y Pablo, Apóstoles.—Fiesta de precepto.

SANTOS DE MAÑANA. La Commemoración de San Pablo Apóstol y San Marcial, Obispo.

### ÚLTIMAS NOTICIAS.

Una de las pruebas más significativas de la importancia de la batalla de Custozza y de la derrota que sufrió el ejército de Victor Manuel es el silencio, sin duda alguna obligado, que guardan los diarios italianos que llevan la fecha del 26, es decir, dos días después del hecho.

Ni una palabra, absolutamente ni una se refiere al mencionado combate. Solamente publican el mismo despacho telegráfico expedido en el cuartel general italiano, que llegó aquí el día 25.

Un diario unitario italiano publica las siguientes líneas:

«Queriendo Francia prevenir cualquiera eventualidad que pudiera surgir de la guerra con respecto a Roma, ha dispuesto aumentar la guarnición francesa de esta ciudad, proponiéndose entenderse con el Gobierno italiano en cuanto a la época fijada en el convenio de Setiembre para la salida de aquella, si la guerra no concluye antes.»

La prensa francesa cree que esta noticia es exacta. Y en efecto, la situación comprometidísima en que se encuentra el boyante reino italiano, hacen pensar en toda suerte de eventualidades, contra las cuales querrá prevenir el Emperador de Francia. Nada más oportuno, por consiguiente, que tomar por pretexto la seguridad de Roma para aumentar el número de soldados franceses en Italia.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 28.—Ayer desde las diez de la mañana ha tenido lugar entre Neustadt y Schelitz un gran combate que se prolongó hasta la noche. Los partes de Viena dicen que los prusianos, completamente vencidos, han efectuado un retirada precipitada, abandonando los muertos y heridos en el campo de batalla y dejando en poder de los austríacos diez y ocho cañones y muchos prisioneros.

Los partes de Berlín, hablando del mismo combate, dicen que los prusianos se han apoderado de tres banderas, que han cogido muchos prisioneros y rechazado a los austríacos hacia Josephstadt. Parece que otro combate ha tenido lugar cerca de Treutau.

Los prusianos han vuelto a atacar a Oswiecim, pero fueron rechazados después de una lucha encarnizada. Austríacos y prusianos han experimentado pérdidas graves.

PARIS, 29.—El *Monitor* dice: «En el nuevo combate empeñado cerca de Treutau, los prusianos han cogido 10 cañones y muchos prisioneros. Los austríacos han efectuado un movimiento de retirada.»

Cinco mil prusianos han acometido ayer a los hannoverianos sin resultado, y se han apoderado de la villa de Langensalgt, perdiendo dos cañones. Sin embargo, después del combate, los hannoverianos se han replegado hacia el Norte, pidiendo un armisticio que los prusianos no les concedieron.

Trautau, a cuyas inmediaciones se ha verificado uno de los combates, es un pueblo de 2.500 habitantes, en el camino de Praga a Breslau, en los confines de Bohemia con la Silesia prusiana. Está al pie de Riesen Gebirge, ó sea *Montañas de los Gigantes*.

El ataque de los prusianos en el Norte de Austria, de igual manera que el de los italianos en el Sur, aborazó una línea extensísima cuyos extremos son Trautau al Oeste, en Bohemia y Oswiecim al Este, junto a Cracovia, en la Galitzia. Los partes recibidos ayer se refieren al combate del centro de la línea en los alrededores de Neustadt. Los de hoy se refieren también a los dos extremos.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO







despejados de los respaldos con que la circunda la revelación infalible, abandonada á la razón, á la pura razón de un pueblo inculto y embrutecido, llegará bien pronto á ser, no un digno objeto de duda, sino hasta de desprecio. ¿En el orden presente digo? Pero, ¿qué es para vosotros el orden? Meditad bien sobre la palabra *orden*, para no pronunciársela al acaso, como otros muchos lo hacen hoy fuera de proposito; ¿qué es el orden si no admitis una verdad que le sirva de base?

Quando suponeis arréglada una biblioteca por orden de materias, admitis ante todo una serie determinada de verdades acerca de materias científicas y literarias: cuando llamais ordenada una sociedad, presuponeis leyes segun las cuales determinados actos estan ordenados y los contrarios a estos desordenados; pero si suprimis ó negais toda verdad, llega á ser imposible hasta la idea de orden. Además, ¿que es el orden presente si no se conoce el futuro?

Es precisamente lo mismo que el orden de las causas separadas de los efectos, toda vez que lo presente es causa de lo futuro. Sabido es que cuando nuestra mente no relaciona los efectos a las causas, la marcha moral del mundo llega a tal desorden o locura, que nosotros solemos llamar *acaso o fortuna*, divinidad ciega, que va caminando al acaso, sin saber dónde la lleva el viento. He aquí lo que es el orden presente si se le separa de la verdad y de lo futuro. Reducidas las creencias del vulgo al principio protestante, y despojado por consecuencia de las ideas de la vida futura y de orden moral, queda necesariamente el hombre reducido a desear tan sólo los gozes de la vida presente, los intereses utilitarios; y como no cree en ninguna de las verdades espirituales, no puede desear sino inmundos y placeres materiales.

¡Vosotros, que conocéis á fondo la hez de aquella sociedad desgraciada, donde el comunismo grita y amenaza, decidme si esta pintura del vulgo incrédulo puede tacharse de exagerada!

84. Cuando el fin de las tendencias humanas está concentrado en el fango de esta tierra, y en este fango la embrutecida razón busca y mendiga su felicidad, es evidente que toda ley

57. Nació el sistema adoptado en otros tiempos por muchos y valerosos publicistas católicos: los cismas por contrarrestar las trinitarias consecuencias que publicistas protestantes deducían del derecho divino con que gobernaban los Principes, contraponiendo a sus exageraciones una sententia que se acerca mucho al repubblicanismo puro, y que puede reducirse en sustancia al siguiente razonamiento.

Si el hombre es naturalmente social, voluntad del Criador debe ser que viviese en sociedad. No puede darse sociedad sin autoridad: luego voluntad y obra del Criador son, tanto estatutaria como la sociedad. Por otra parte, esta autoridad no puede ser arbitraria, debe gobernar a los hombres; luego es preciso que sea poseída por alguien. Ahora bien, ¿cuál es el individuo investido por la naturaleza de este derecho supremo? Existe en la naturaleza elemento alguno por el cual puede el uno y el otro obedecer? No: la naturaleza es igual en todos, y es tanto que todos los hizo hermanos. Si pues en la sociedad existe una autoridad real y ejecutiva, ésta debe hallarse igualmente en todos los individuos asociados. »

<sup>6</sup>Verdad es que, no siendo posible que una multitud gobierne realmente gobierno, conviene que elija los gobernantes y ellos depongan la autoridad. El derecho de elegir pertenece a todos, por naturaleza a todo individuo humano, a todos y a cada uno de los hombres."

88. — se me acusa de haber debilitado el argumento de la opinión contraria: entre cuantos he leído ninguno me pareció que más fuerte y seductoramente presentado. Esto, no obstante, quien life en el su atención lo halla más débil de lo que a primera vista parece, y bastarían solo aquellas últimas palabras: (*et vixit pater, etc., etc.*) puestas en la conclusión de todo el *prologismo*, para hacernos comprender la debilidad de que adolece.

Porque, ¿quién podrá persuadirse nunca de que es ley y derecho de la naturaleza, lo que es imposible de hecho? Pero de esto trataremos más adelante: contentémonos por ahora con advertir que donde está el vicio del argumento que acabamos de exponer. No será difícil advertirlo a poco que se quiera fijar la vista en la para investigar sus defectos.

96. Con lo dicho comprenderse por qué los experimentos hechos hasta ahora han dado resultados contrarios; y que cuanto más se ha extendido la universalidad del sufragio, más ha tenido que llorar la sociedad. Desde la monada colosal del *gran Rey* hasta el comunismo de Proudhon, la sociedad no ha hecho más que ensanchar continuamente la boca de la urna electoral, y esta urna abierta ha derramado en la sociedad un torrente de males capaz de eclipsar la fama de la caja de Pandora. Desde el Rey único, la sociedad ha pasado al predominio de los Parla mentos monárquicos; «demasiada monarquía» gritó el orgullo de algunas clases, y se reunieron los Estamentos: «demasiada aristocracia!» añadieron otras clases inferiores, y los tres Estamentos se redujeron a uno: «demasiados privilegios!» siguió diciendo el orgullo después del parentésis del Imperio, y nació en las barridas del *Rey ciudadano*: «¿alura la aristocracia pecuniaria!» tornó a gritar, y se amplió el sufragio á seis millones de electores. «¿que gobierne también la mujer!» dijo San Simón, y se intentó ceder el mando al sexo más débil: «¡no más Gobierno!» exclamó Proudhon (1), porque nadie es Soberano. ¿Queda ya que decir? Solo falta una ampliación del sufragio, y o hay que

(1) *Voix du peuple* 22 y 23 de Enero de 1850.

la justicia del sufragio universal. Para un pueblo que mide la justicia a palmos ó la pesa con romana, queriendo reducirlo todo á la condicion de la materia, esa igualdad de derechos políticos, mediante la cual goza del precioso derecho de dejarse conducir de la oreja por el primer *charlatan* del club que le prometa la felicidad de Jauja, es una invencion tan nueva como beatífica. Ni puede ser de otra manera cuando no hay bipedat tan rudo que no se crea nacido y criado para gobernar aunque sea el Imperio de Carlo Magno. Mas tú, lector-juicioso, que tienes otra medida moral que el palmo y la romana convéneme conmigo en que conceder á todos por igual el sufragio agitando: «he aquí nivelada la suerte» sea semejante á dar á todos los zapatos y vestidos iguales diciendo: «hé aquí á todo el mundo bien calzado y bien vestido.»

96. Con lo dicho comprenderéis por qué los experimentos hechos hasta ahora han dado resultados contrarios; y que cuanto más se ha extendido la universalidad del sufragio, más ha tenido que llorar la sociedad. Desde la mómada colosal del *gran Rey* hasta el comunismo de Proudhon, la sociedad no ha hecho más que ensanchar continuamente la boca de la urna electoral, y esta urna abierta ha derramado en la sociedad un torrente de males capaz de eclipsar la fama de la caja de Pandora. Desde el Rey único, la sociedad ha pasado al predominio de los Parlamentos monárquicos; «demasiada monarquía!» gritó el orgullo de algunas clases, y se reunieron los Estamentos: «demasiada aristocracia!» anadieron otras clases inferiores, y los tres Estamentos se redujeron a uno: «demasiados privilegios!» siguió diciendo el orgullo después del paréntesis del Imperio, y nació en las barridas del *Rey ciudadano*: «¿ahora la aristocracia pecuniaria!» tornó á gritar, y se amplió el sufragio á seis millones de electores: «¿que gobierne también la mujer!» dijo San Simón, y se intentó con el mando al sexo más débil: «¿no más Gobierno!», exclamó Mr Proudhon (1), porque nadie es Soberano. ¿Queda ya que decir? Solo falta una ampliación del sufragio, y yo he

(1) *Voix du peuple* 22 y 23 de Enero de 1850.

dudarlo: pronto se añadirá a los anteriores: «no más muchachos, no más niños, no más locos, no más umbelicos: ¡todos somos hombres, todos tenemos derecho a la felicidad, cada uno tiene un modo particular de sentirla y poseerla, todos, por consiguiente, tenemos igual derecho al mundo!»

He aquí el último término a que tiende la teoría del sufragio universal: disolución universal de la sociedad, abandono de los miserables al fraude de los tiempos, abandono del orden a la violencia de los fuertes. Viendo que algunos gobernantes abusaron del poder *social* en daño de los menesterosos a quienes debían ayudar, se apeló al ingenioso recurso de abolir ese poder, dejando a cada uno reducido a las fuerzas individuales de su razón y de su cuerpo. Así el briblon, el poderoso, han podido imponer al hombre de bien que vive oprimido, el yugo tiránico de sus injurias, sellando su amargura con estas sarcásticas palabras: «¡eres libre; me has elegido tu mismo para que te represente: debo procurar tu bien y proteger tus intereses.» Esto es lo que se llama *justicia social* del sufragio universal.

Tal vez no faltará alguno que haciéndose cargo de los hechos ocurridos en Francia después de publicadas estas páginas en la *Civiltà Cattolica*, nos diga: «Mirad, mirad; si Francia ha recobrado alguna tranquilidad, librándose del puñal y de las llamas, si ha restablecido el orden público, si ha conquistado una influencia europea, si ha resuscitado a las inspiraciones católicas, todas estas y otras ventajas al sufragio universal las debe, exclusivamente al sufragio universal.» Esta objeción hará sonreír a cualquiera que haya seguido atentamente el curso de los acontecimientos. Porque ¿qué sufragio universal fue aquel? Lo diremos luego. ¿Quién ignora que aquel sufragio universal fué dirigido imponiendo silencio a los periódicos, atrancando las puertas de la tribuna, siguiendo la policía las tabernas, encerrando a los demagogos y apelando a mil recursos de sabia política que *neutralizaron* los efectos naturales del tal sufragio? ¿Y quién fué el director? Suponed que en lugar de Luis Napoleón, hubiera sido un Mirabeau o un Caussefieri, y decidme cuál hubiera sido el resultado, el hecho fué

92. ¿M si no son todos *naturalmente* soberanos, ¿a qué corresponden naturalmente la soberanía?

Esta es otra parte de la dificultad poco antes formulada, y yo podría conjeturar con otras mil preguntas semejantes. Si es necesario en el mundo que unos sean padres y otros hijos, ¿a quién tocará por naturaleza la paternidad? Si por naturaleza es necesario que haya maestros sin que todos sean naturales maestros, ¿a quién correspondirá naturalmente el magisterio? ¿A quién corresponderá el manejo de las armas, ¿a quién extenderse sobre el arado, a quién apacentar al ganado, a quién cruzar y a quién navegar en el Océano, cosas todas que necesitarán *naturalmente* en las actuales condiciones del

gido y el género humano. Comprendo que esa pretensión de argumentar no basta, quizá a todo lector inteligente; pero precisamente porque lo es, verá cuántas otras ideas sustanciales tendría yo que esclarecer para desentrañar esta madeja con aquella exactitud que debe satisfacer al hombre juicioso. Por otra muy bien salir del paso con cuatro trasas de periodística, que sonasen mucho y nada digesen; prefiero, sin embargo, dejar para otra ocasión este punto y examinarlo con la debida detenimiento, contentándose por ahora con haber demostrado la imposibilidad del gobierno de todos, del cual se quisiere deducir el gran derecho del sufragio universal.

Siendo falso que este derecho universal al gobierno está prescrito por la naturaleza, la consecuencia que de aquí se quiere deducir á favor del derecho universal de los pueblos para elegir sus propios gobernantes, cae por su base.

35. "Una vez se intenta probar por algún otro principio el derecho universal de elegir pueblos gobernantes: "concedo, podría decirme alguien, que no todos son capaces de gobernar; pero todos son capaces y tienen derecho de ser felices. Si cada cual tiene este derecho, cada cual tiene así mismo derecho a los medios conducentes a tal fin. Ahora bien, ¿para qué medio más eficaz, por ventura, de felicidad pública en una sociedad que el derecho de cada uno de los asociados, no sólo a exponer sus propias necesidades, sino a obligar con el sufragio en la mano a sus gobernantes a que entren con él en

bre, que tiene la fuerza.

82. Por lo que, Juan Jacobo, en el libro II del *Contrato social*, cap. 6, al establecer el principio de que «todo Gobierno legítimo es republicano; que todos deben tener derecho electoral; que toda exclusión formal rompe la universalidad,» no hacia otra cosa que recibir con completo asentimiento el axioma luterano, transformándolo en catecismo político para el futuro comunismo francés; y como legítimo heredero de Rousseau y de la reforma, Mazzini proclamaba la misma doctrina.

«Declaramos muerta para siempre, dice Mazzini, la vieja autoridad. No admitimos que el Gobierno.... pueda colocarse por privilegio, fortuna o transmisión hereditaria, en uno ó más individuos: queremos.... que el voto popular los proclame como cabezas. La República es la forma lógica de la democracia.» (4)

83. Hé aquí el *principio* de esta teoría social: pasemos ahora á examinar su *término*, insistiendo siempre en la idea luterana.

«¿Cuál es el fin por que obra la sociedad? Nadie vive en sociedad sino para ser feliz, y este es el término á que la sociedad debe conducir al ciudadano. Ahora bien; ¿en que consiste la felicidad? En la vida futura; en la vida futura, consistir la felicidad.»

(1) Santa alianza de los muchos § VI

Volved leer el primer argumento, y veréis que habla de la sociedad como idea abstracta y universal, afirmando con entera verdad, que ninguna sociedad puede existir sin autoridad. Pero como continúa *La autoridad*, dice, *no puede haber, si no está poseída por alguien*. Observemos que aquí se pasa de lo abstracto a lo concreto, supuesto que nosotros siempre consideramos la sociedad en abstracto, gobernada por la autoridad en abstracto; y todo el que habla científicamente, prescinde de ordinario de los poseedores particulares de la autoridad, sean Monarcas, ó magnates, ó demócratas. Cuando se habla, pues, de que *pasee* la autoridad, ya hemos pasado de lo abstracto a lo concreto, de lo ideal a lo real.

Más en orden real, en el orden concreto, ¿puede actualizarse y admitirse lo que se afirma en la continuación del referido raciocinio? Decidido el criterio filosófico del lector: «Ningún elemento, dice, puede hallarse en la naturaleza, en virtud del cual este mande y obedezca.» ¿De verdad? ¿Con que en la naturaleza del hombre *concreto* no hay razón alguna para que este mande y obedezca aquel? Pues entonces, ¿a qué propósito se ha escrito, y se escribe tanto en favor de este ó de aquel Gobierno, sobre la legitimidad de este ó de aquel Príncipe, sobre las dotes necesarios para gobernar bien? Si ninguna razón presentan los individuos concretos por la cual estos manden y aquellos obedezcan, ¿conviendría decir que, ó la *naturaleza* no nos sugiere motivo alguno para entregar el Gobierno á los más sabios, ó bien, que no se halla *naturalmente* en ciertos individuos sabiduría mayor que en otros? (1).

(1) Notablemente dice Rossetti: «la democracia pura, aquella que llama a cada cual a influir igualmente con su voto en las deliberaciones públicas, en parte está fundada, en el supuesto principal, de que *todos las diferentes sociedades*. Esta es una suposición enteramente falsa, desmentida por la naturaleza universal de las cosas; y un gobierno que se funda en un error de hecho, tiene en su raíz un vicio radical, porque es imposible al hombre crear una naturaleza artificial o fingir una naturaleza diversa de la que es en sí. Se aquí verase que el gobierno democrático puro, que en apariencia pretende ser el gobierno de todos, no sea jamás de hecho sino el gobierno de un partido, o, lo más, del partido de los menos inteligentes, siendo cierto, como